



Cuestiones de metodología

Don Víctor: Justamente allí, en esa esquinita, es donde dejaron la bomba.

Don Hugo: ¿Qué quiere usted que le diga, don Víctor?... en esta ocasión, yo no les quito toda la razón...

Don Víctor: Pero, a estas alturas ¿vamos a empezar a quemar iglesias y a apiolar frailes de paso, don Hugo?

Don Hugo: No, yo sólo lo decía por la parte estética... mire usted que son siempre feos y tétricos los confesionarios.

Don Víctor: Hombre, es que en esta ocasión los han hecho a juego con la catedral... de estilo birrianeogotizante... pero ¿de ahí a poner bombas! ... ¡Vaya método!

Don Hugo: También lo decía porque qué duda cabe que sobran unos cuantos... si casi ya ni se usan.

Don Víctor: Cuánto se frecuentaban antes... Recuerdo lo que el cura le espetó a mi pobre cuñada, tan asidua al confesionario y tan meticulosa en la narración pormenorizada de todos y cada uno de sus pecadillos... harto ya de aquel chaparrón inextinguible de naderías, le soltó: "¡Mortales, señora, mortales!"

Don Hugo: A todo hay quien gane, don Víctor. Mi tía Matilde, apenas arrodillada y pronunciando rutinariamente el "Ave María Purísima", proclamaba: "Los mismos pecados de siempre"; a lo cual su coadjutor de cabecera replicaba invariablemente: "La misma penitencia de siempre"

Don Víctor: Se ve que con aquel tratamiento no mejoraba nada...

Don Hugo: Hay que reconocerlo, don Víctor... las cosas como son: la Iglesia ha pecado tradicionalmente de un gran descuido en la metodología psicológica.